



# A IDEOLOGÍA EN LAS ACTUALES CIENCIAS SOCIALES

Los casos de la  
comunicación y el mundo *psi*

*Enrique Guinsberg\**

147

Siendo la ideología el vehículo espontáneo de nuestro pensamiento, mientras no la sometamos a reflexión permaneceremos prisioneros de ella.

JOSÉ MANUEL NAREDO (1998: 33)

Los profundos cambios que se han vivido en las últimas décadas no sólo se han dado en los campos político, social y económico sino que también han repercutido en las llamadas ciencias sociales. En éstas puede darse una transformación considerable en las problemáticas de estudio y en las investigaciones, con perspectivas muy diferentes a las que existían hace poco tiempo. Esto es lo que se analiza en el presente artículo, que parte de una visión general de lo que acontece, para luego ver las disciplinas psicológicas y de la comunicación como expresiones concretas de tal generalidad.

## **IDEOLOGY IN CONTEMPORARY SOCIAL SCIENCES: CASES OF COMMUNICATION AND THE *PSY* WORLD**

The far-reaching changes of the past decades have taken place not only in the political, social, and economic arenas; they have also had an impact on the social sciences. Those areas may see considerable transformations in the problematics of study and research, with perspectives that differ greatly from those that prevailed until recently. This article analyzes that process, beginning with a general overview of what is happening and then moving on to the disciplines of psychology and communication as concrete expressions of the general situation.

\* Profesor-investigador titular del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X. Integrante del área Problemas de América Latina, Departamento de Política y Cultura, y codirector de la revista *Subjetividad y Cultura*. Correo electrónico: [gbye1567@cueyatl.uam.mx](mailto:gbye1567@cueyatl.uam.mx)

Les changements profonds qui ont eu lieu au cours des dernières décennies sont non seulement survenus au sein des domaines politique, social et économique, mais ils ont eu aussi des répercussions sur ce que l'on appelle les sciences sociales. On peut remarquer que les problématiques d'études et de recherches ont considérablement changé, les perspectives données étant très différentes de celles qui existaient il y a peu. Le présent article analyse ces éléments en prenant comme point de départ un état des lieux général, pour ensuite étudier les disciplines de la psychologie et de la communication comme expressions concrètes de cette vision générale.

Sintoma ya típico de nuestro tiempo es la necesidad de recordar cosas antes entendidas como obvias y elementales que hace poco más de una década hubiese sido la reiteración de conceptos demasiados conocidos y clásicos, *pero que hoy es importante recordar por su valor para comprender nuestra realidad, por la necesidad de retorno a principios básicos, y por su nada casual olvido*. Lo mismo ocurre con la intencional transcripción de la frase que abre este artículo, también obvia, elemental y reiterada quizás hasta el hartazgo en épocas nada lejanas cuando la noción de *ideología* no era desechada sino utilizada y estudiada.<sup>1</sup> Si bien ésta no ha desaparecido, sí ha sido minimizada y a veces ridiculizada dado el uso que le siguen dando intelectuales, a veces definidos como "dinosaurios" nostálgicos del pasado o no abiertos a los nuevos intereses y modas de la actual *intelligentsia* hegemónica.

Y otro síntoma de la realidad presente es la intención de decretar el *fin* tanto de las ideologías como de la historia, en momentos en que, como siempre, las primeras se mantienen marcadamente activas con la pretensión, también como siempre, de hacerlo como verdades "científicas", pero ahora incluso como "pensamiento único" ante la decretada desaparición de marcos teóricos que habrían mostrado su inoperancia y falsedad, por lo que serían desdeñables, antiguas y anacrónicas. En particular de un marxismo considerado como muerto por la eliminación de los países del "socialismo realmente existente" y, por derivación no inocente, de toda propuesta de crítica radical al actual modelo dominante, es decir el de la economía de mercado neoliberal. Con tal base puede verse ahora la consecuente no desaparición, pero sí marcada disminución, de los intelectuales cuestionadores y críticos que fueron

<sup>1</sup> A la inversa de lo que ocurre actualmente, hubo un uso distorsionado y exagerado del concepto por parte del marxismo "dogmático" y del "socialismo real", que lo convirtieron en otro tipo de "ideología" al servicio del poder y por tanto casi lo anularon como elemento útil, crítico y necesario. En ese marco los términos "ideología", "dialéctica" y algunos otros fueron utilizados como palabras mágicas que lo explicaban todo sin explicar realmente mucho. Pero, como decía Marx, nunca hay que tirar al niño junto con el agua sucia de la bañera, y usos de ese tipo para nada niegan el valor de tales conceptos si éstos se emplean de manera adecuada. Sin entrar a la conocida polémica sobre el sentido del término, aquí se utiliza como las ideas respecto del mundo y la sociedad determinadas por intereses específicos y que en diferentes perspectivas ocultan las relaciones existentes para justificar dichos intereses.

prototípicos de épocas (no tan) previas,<sup>2</sup> así como una producción en las llamadas "ciencias sociales" que han cambiado notoriamente en sus intereses y preocupaciones para asimilarse, en distintos grados pero mayoritariamente, a los del modelo hegemónico y (casi) único que se cuestionará más adelante.

No es la intención de este trabajo discutir las falacias de tales *finés* de las ideologías y de la historia, aunque es importante destacar que su aceptación, de hecho o por omisión, por tantos pretendidos científicos sociales es un claro analizador de la caída de rigor y de seriedad de los mismos y de sus marcos teóricos. Incluso de una cultura en general que no sólo los tolera y/o los permite sino que también los acepta y los erige en sus principales exponentes. Lo que, por supuesto, no daría lugar a imitar sus premisas y hablar, aunque de manera irónica y con otro sentido, del "fin (o mejor de decadencia) de esta cultura", aunque no faltan elementos, realistas y no pesimistas, para pensarlo. Acaso llegue un momento (aunque tampoco hay razones para ser optimista) en el que se recuerde esta época como la "década perdida" de nuestro continente, cuando los parámetros económicos, políticos y sociales en boga no sólo impidieron todo progreso y desarrollo sino que incrementaron el subdesarrollo y el atraso de la mayoría de la población. O sea, que se recuerde a las "ciencias sociales" del periodo como incapaces e ignorantes para comprender la realidad, para así convalidar la dominación en vez de tener una perspectiva crítica al respecto.

Por supuesto, no puede hoy hablarse estrictamente de un "pensamiento único" —sobre todo si se recuerda la existencia de fuertes posturas críticas en todo el mundo, así como movimientos antisistema cada vez más importantes y dinámicos (como los de enfrentamiento al poder globalizado en Seattle, Davos, Quebec, Cancún, Gottemburgo, Génova, Porto Alegre, etc.)—, pero sí de uno hegemónico como tal vez nunca existió previamente en sociedades supuestamente libres y no totalitarias, posibilitado no sólo por los requerimientos de una dominación cada vez más económicamente salvaje, sino también por la crisis existente en el campo de la izquierda o progresista y la dificultad de construcción de alternativas viables, así como por el peso actual de unos medios masivos de difusión en los que son escasas las posibilidades de acceso a un pensamiento crítico. Se vive entonces la plenitud de la *unidimensionalidad* que tan certeramente analizara Marcuse en un texto de 1964 pero todavía válido en nuestros días (Marcuse, 1985).

Ignacio Ramonet, creador del término, lo define con precisión:

¿Qué es el pensamiento único? La traducción en términos ideológicos con pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en particular las del capital internacional. Ha sido, por así decirlo, formulada y definida desde 1994, con ocasión de los acuerdos de Brenton Woods. Sus fuentes principales son las grandes instituciones económicas y monetarias —Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización de Cooperación y De-

<sup>2</sup> Que tuvieron su clímax en el periodo contestatario y rebelde, a veces revolucionario, de las décadas de 1960 y comienzos de 1970; sobre esto véase mi ensayo "Proyectos, subjetividades e imaginarios de los 60 a los 90 en Latinoamérica" (Guinsberg, 1999).

sarrollo Económico, Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y de Comercio, Comisión Europea, Banco de Francia, etc.—, que, mediante su financiación, vinculan al servicio de sus ideas, a través de todo el planeta, numerosos centros de investigación, universidades, fundaciones... las cuales perfilan y expanden la buena nueva en su ámbito [Ramonet, 1998: 15].<sup>3</sup>

Discurso que, por supuesto, es retomado como "Biblia" y que desde sus fuentes iniciales se expande a todos lados:

Desde diferentes ámbitos, las facultades de ciencias económicas, periodistas, ensayistas, personalidades de la política... retoman las principales consignas de estas nuevas tablas de la ley y, a través de su reflejo en los grandes medios de comunicación de masas, las repiten hasta la saciedad. Sabiendo con certeza que, en nuestras sociedades mediáticas, repetición equivale a demostración [Ramonet, 1998: 16].

Esas principales consignas son, también según Ramonet, que la economía supera a la política, el peso fundamental del mercado sobre todo (en particular del financiero), la importancia de la competencia, la competitividad, la desreglamentación, la liberalización y la moneda fuerte, etc. (Ramonet, 1998: 17).

Esta base "científica" económica es el punto de partida de una propuesta que cubre todos los espacios de nuestra realidad y del que no escapa ninguno: desde los sociales y políticos hasta las formas de vida cotidianas y la "salud mental" y psico(*pato*)logía del sujeto de nuestro tiempo, aspectos de los que no es posible escapar salvo pagando el precio de la marginación y todas las implicaciones del alejamiento de este tipo de progreso, modernidad, etc.<sup>4</sup> Un discurso que muy claramente define el mismo Ramonet en el inicio de su artículo:

Atrapados. En las democracias actuales, cada vez son más los ciudadanos que se sienten atrapados, empapados en una especie de doctrina viscosa que, insensiblemente, envuelve cualquier razonamiento rebelde, lo inhibe, lo perturba, lo paraliza y acaba por ahogarlo. Esta doctrina es el pensamiento único, el único autorizado por una invisible y omnipresente policía de la opinión [Ramonet, 1998: 15].

Claro, puede decirse que no es mucho lo nuevo, y que a lo largo de toda la historia ocurrió algo parecido. Pero más allá de que casi siempre, al menos en los últimos tiempos, existieron fuertes posturas diferenciadas y opuestas a las dominantes —por ejemplo, las socialistas y comunistas, sin discutir aquí qué fueron en realidad, su práctica represiva, etc.—, es importante recordar que el llamado campo intelectual, sobre todo en las disciplinas sociales, *nunca* se plegó de manera acrítica

<sup>3</sup> El autor es el director de *Le Monde Diplomatique*, que se publica en París y se reproduce en diferentes lugares del mundo, México entre ellos, con un planteamiento serio y fundamentado de oposición crítica al modelo neoliberal.

<sup>4</sup> Respecto a este punto véase mi libro *La salud mental en el neoliberalismo* (Guinsberg, 2001a).

o poco crítica al *Zeitgeist*, "espíritu del tiempo", manteniendo *siempre* importantes sectores del mismo, tal vez no mayoritarios pero seguramente los más dinámicos y creativos, un pensamiento libre, crítico, cuestionante e incluso de rechazo o, al menos, de señalamiento de las consecuencias que el modelo dominante ejercía sobre facetas económicas, sociales, políticas, psíquicas, formas de vida, etcétera.

Sin embargo, hoy es fácilmente observable que la situación ha cambiado, y las voces críticas para nada han desaparecido —las de Chomsky, Wallerstein, Ramonet, Bourdieu, Mattelart, Petras y muchos más son un ejemplo—, pero se han reducido a un mínimo, con un peso e influencia mucho menor que antes, frente a un mayoritario campo de aceptación y convalidación del modelo general hegemónico.

En un análisis de la situación de un connotado intelectual, más conocido por su praxis político-guerrillera, se cita a Vázquez Montalbán cuando éste dice que

el intelectual debe, por un elemental sentido del ridículo, comprender que no se le otorga un papel de brujo del espíritu en torno al cual va a girar el ser o no ser de lo histórico, pero que evidentemente él tiene saberes [...] que pueden alinearlos en un sentido u otro de lo histórico. Pueden alinearlos en la búsqueda de la clarificación de las injusticias presentes en el mundo actual o en la complicidad con la paralización e instalación en el limbo. [A lo que el autor agrega] ...y es aquí donde el intelectual opta, elige, escoge, entre su función intelectual y la función que le proponen los actores sociales [Subcomandante Marcos, 2000: 51].

La intención del artículo está definida desde el subtítulo, *La derecha intelectual y el fascismo liberal*, y destaca la cooptación que se busca hacer de los intelectuales progresistas,<sup>5</sup> pero sobre todo las temáticas, características e intereses de su discurso, estos últimos sintetizados en un párrafo tan duro como contundente:

En una época marcada por dos nuevos paradigmas, comunicación y mercado, el intelectual de derecha (y ex de izquierda) entiende que ser "moderno" significa cumplir la consigna: ¡adaptaos o perded vuestros privilegiados lugares! Ni siquiera tiene que ser original; el intelectual de derecha ya tiene la cantera de la que habrá de picar las piedras que adornen la globalización fragmentada: el pensamiento único [...] Con tal abundancia de recursos, es fácil que florezcan élites que, desde hace años, se emplean a fondo en hacer los elogios del "pensamiento único"; que ejercen un auténtico chantaje contra toda reflexión crítica en nombre de la "modernización", del "realismo", de la "responsabilidad" y de la "razón"; que afirman el "carácter ineluctable" de la evolución actual de las cosas; que predicán la capitulación intelectual; y arrojan a las tinieblas de lo irracional a

<sup>5</sup> "El intelectual progresista, en tanto que comunicador de análisis críticos, se convierte en objeto y objetivo para el poder dominante, objeto a comprar y objetivo a destruir. Multitud de recursos se ponen en juego para una y otra cosa. El intelectual progresista 'nace' en medio de este ambiente de seducción persecutoria" (p. 51).

todos los que se niegan a aceptar que "el estado natural de la sociedad es el mercado".<sup>6</sup>

Y en otra frase se destaca lo conocido de que "con la globalización de la economía, se globaliza también la cultura... Y la información", para señalar contundentemente el papel de los intelectuales:

En otras palabras, en la globalización, los intelectuales de derecha son "multiusos": sepultureros del análisis crítico y la reflexión, malabaristas con las ruedas de molino de la teología neoliberal, apunadores de gobierno que olvidan el "script", comentaristas de lo evidente, porristas de soldados y policías, jueces gnoseológicos que reparten etiquetas de "verdadero" o "falso" a conveniencia, guardaespaldas teóricos del Príncipe y locutores de la "nueva historia" [Subcomandante Marcos, 2000: 52 y 53].

En definitiva —sea de minorías con argumentos lúcidos o mayorías con justificaciones burdas y simplistas— nada diferente a lo que siempre fueron e hicieron, aunque ahora con la magnificación que les permiten los medios tecnológicos y globalizados y su divulgación a través de ellos para consumo masivo.

Pero a tales intelectuales, que desde Gramsci se define como "orgánicos", ahora se suman otros, no indicados en el artículo del *sup* Marcos,<sup>7</sup> que jamás aceptarían ser considerados de derecha o que responden a ella, y lanzarían gritos estentóreos si alguien osara hacerlo porque reivindicarán historias y/o escritos donde, en pasado y en presente, aparecen sus posturas siempre críticas, sea contra todo tipo de dominación, algunas formas específicas de ella o simplemente contra casi todo, apoyadas en una vasta literatura, a veces enciclopédica pero en la que seguramente aparecerán Foucault, Castoriadis, ahora Derrida, en un coctel en el cual en estos momentos no faltarán Lacan, los deconstruccionistas y estructuralistas, tal vez Lipovetzky, se recalcará la fundamental importancia del reconocimiento de las diferencias, etc. En consecuencia, señalarán su absoluto rechazo a ser catalogados como expresiones de cualquier oficialismo actual, mucho menos del neoliberal, y algunos hasta mostrarán sus *currículas* donde aparece su pasado militante de izquierda, aunque seguramente destacarán la necesidad de *aggiornamento* por comprensión de los nuevos momentos y de reconocimiento de la crisis de la izquierda y del "socialismo real", y similar necesidad de creación de nuevos paradigmas de acción crítica...

Se trata, como es obvio, de quienes, reconociéndolo o no, asumen posturas dentro de ese vasto territorio de un *posmodernismo* hoy con tantas variantes que hace muy difícil una conceptualización de sus significaciones, muchas de ellas incuestionablemente valiosas y necesarias (en particular algunas críticas a la modernidad). Por ello no se discutirán aquí tales variantes ni el posmodernismo en sí, sino la manera en que —más allá de lo que sea— éste ha contribuido a que muchos

<sup>6</sup> Las palabras, y frase final, entrecomilladas el autor las toma de Ignacio Ramonet, *Un mundo sin rumbo: crisis de fin de siglo*.

<sup>7</sup> Aunque en el artículo señala que "aunque aquí trataremos de limitarnos a los intelectuales de derecha, serán evidentes algunos señalamientos sobre los intelectuales en general y sobre sus relaciones con el poder", p. 49.

de los intelectuales (o que creen serlo) que lo asumen de manera manifiesta o están bajo su influencia, sigan caminos de una marcada esterilidad y vaciedad teórica, con los efectos que ello tiene en todos los sentidos (el ideológico y el político en particular). En este sentido no es por supuesto nada casual lo que señalan muchos críticos del posmodernismo y no pocos de sus mismos seguidores que comprenden cómo algunas de sus posturas abren caminos para posturas de derecha o escapistas pero revestidas de un discurso supuesta o aparentemente crítico e incluso en contra del sistema, precisamente el seguido —en infinitas variantes— por quienes rechazarían tajantemente defender las posturas de la actual dominación.

Ya se indicó que mucho de lo que plantean esas posturas es o puede ser válido —¿cómo, por ejemplo, no defender la libertad de pensamiento cuando son conocidas las consecuencias de *todas* las posturas dogmáticas?—, pero también debe verse a dónde llevan esas posiciones y qué postulan en su lugar. El resultado es tan triste como lamentable, como puede verse en la muy amplia bibliografía que se ha producido y produce en esa perspectiva: vuelo en la galaxia sin aterrizar casi nunca en ningún lugar concreto, discursos tan complejos como vacíos, ausencia de toda referencia histórica y social específica aunque se diga hacerlo, preeminencia del discurso florido sin mayor contenido, análisis esencialmente subjetivos sin base de apoyo que los justifique, desencanto absoluto sobre todo y negación de aunque sea mínimas salidas, etc. O, como escriben Sokal y Bricmont,

la fascinación por los discursos oscuros, el relativismo epistémico unido a un escepticismo generalizado respecto de la ciencia moderna, el interés excesivo por las creencias subjetivas independientemente de su veracidad o falsedad, y el énfasis en el discurso y el lenguaje, en oposición a los hechos a que aluden, o, peor aún, el rechazo de la idea misma de la existencia de unos hechos a los que es posible referirse [Sokal y Bricmont, 1999: 202].<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Es muy interesante la historia de este libro, que debería ser una lectura fundamental para derribar mitos: el primero de los autores envía un artículo con título impresionante, "Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica", a una de las más importantes revistas posmodernas estadounidenses, *Social Text*, de la Duke University; luego de su aceptación y publicación envía una carta informándoles que, si bien todos los datos eran correctos, sus conclusiones eran una broma acerca de ciertos usos actuales de las "ciencias duras", carta que la revista no publica. Con todo el material que tenía, y ahora junto con Bricmont, escriben este libro mostrando de manera categórica e incontestable que importantes teóricos franceses contemporáneos (nada menos que Lacan, Kristeva, Irigaray, Latour, Baudrillard, Deleuze, Guattari y Virilio) utilizan conceptos de "ciencias duras" que no entienden ni manejan, impresionando con su presunta sabiduría al respecto a un lector que no domina esos conceptos. Si bien aclaran que sus críticas no tocan los marcos teóricos específicos de esos autores (psicoanalíticos, filosóficos, etc.), resaltan nitidamente las trampas de esas argumentaciones que en general achacan a las posturas posmodernas. Tres análisis de esta obra (de Roberto Follari, Miguel Matrajt y Enrique Guinsberg) —donde se valoran las aportaciones pero también se cuestionan ciertas posturas epistemológicas de los autores, entre ellas su visión muy genérica de posmodernismo— pueden verse en la sección "Libro polémico" de la revista *Subjetividad y Cultura*, núm. 14, México, 2000, pp. 81-92.

*puede decirse  
 que el posmodernismo es,  
 o puede ser,  
 otra cosa.  
 Y puede serlo al menos  
 teóricamente  
 y a veces lo es, pero,  
 como se dijo  
 correctamente ante otra  
 situación, ésta es la  
 versión "posmoderna"  
 realmente existente  
 y dominante*

Claro que puede decirse que el posmodernismo es, o puede ser, otra cosa. Y puede serlo al menos teóricamente y a veces lo es pero, como se dijo correctamente ante otra situación, *ésta es la versión "posmoderna" realmente existente y dominante*. Y terminan en lo que plantea un filósofo y analista lúcido, aunque exagerando un poco lo que señala en la frase que subraya:

*Estamos ante una colección de verdades a medias pervertidas en estratagemas de evasión. El valor del "posmodernismo" como teoría es que refleja servilmente y entonces fielmente las tendencias dominantes. Su miseria es que suministra solamente una simple racionalización detrás de una apología que se quiere sofisticada y que no es sino la expresión del conformismo y de la banalidad. Se regocija con las charlatanerías a la moda sobre el "pluralismo" y el "respeto a la diferencia", empalma la glorificación del eclecticismo, el recubrimiento de la esterilidad, la generalización del principio de "no importa qué" que Feyerabend oportunamente ha planteado en otro dominio. Sin duda la conformidad, la esterilidad y la banalidad, el no importa qué, son los trazos característicos del periodo. El "posmodernismo", la ideología que lo decora con una "completamente solemne justificación", presenta el caso más reciente de intelectuales que abandonan su función crítica y se adhieren con entusiasmo a lo que está allí, simplemente porque está allí.*

[...] La evanescencia del conflicto social y político en la esfera "real" encuentra su contrapartida apropiada en los campos intelectual y artístico con la evanescencia del espíritu intelectual crítico auténtico [...] El periodo presente es, así, bien definible como *la retirada general* en el conformismo. Conformismo que se encuentra típicamente materializado cuando centenas de millones de telespectadores sobre toda la superficie del globo absorben cotidianamente las mismas banalidades, pero también cuando los "teóricos" van repitiendo que no se puede "quebrar la clausura de la metafísica greco-occidental".

Quien plantea esto no es otro que Castoriadis (1993: 9), muy citado incluso por quienes están dentro de lo que él critica, quien comprende claramente cómo esas posturas de hecho hacen el juego —por decir lo menos y no que coinciden— a los planteamientos neoliberales hegemónicos en el mundo y no pocas veces le sirven como coartada ideológica. En este sentido es muy recomendable la lectura de un texto de un conocido intelectual (que fue secretario general de la presidencia de Chile durante el reciente mandato de Frei) que no duda en considerar al posmodernismo como contraparte del que llama "capitalismo posindustrial" (Brünner, 1998). Aunque otros son menos categóricos,



ven clara la vinculación: observan que lo posmoderno no es sinónimo de neoconservador, al tratarse de dos fenómenos diferentes, pero entienden que "muchos rasgos posmodernos resultan funcionales a las políticas de dominación" al ayudar a la debilidad de la sociedad civil y a la capacidad de resistencia (Follari, 1993: 79). En similar perspectiva, Hopenhaim señala las conexiones entre las críticas posmodernas y el proyecto de hegemonía cultural neoliberal: a) la exaltación de la diversidad redundante en la exaltación del mercado, donde la desregulación es el correlato práctico de la multidiversidad; b) la crítica de las vanguardias se traduce en una crítica de la política (salvo que ésta esté a favor de la desregulación) y de cualquier planificación e intervención estatal; c) no habiendo una dinámica emancipadora que corra por debajo de los acontecimientos, nada permite cuestionar la sociedad de consumo, el derroche, la alienación del trabajo, etc.; d) la crítica de las ideologías se capitaliza en crítica al marxismo y otras posturas humanistas y socialistas, y la crítica a las utopías se vuelca sobre las igualitarias o que busquen mecanismos redistributivos; e) la crítica de la integración modernizadora transforma la heterogeneidad estructural en una muestra de la diversidad (Hopenhaim, 1990: 11 a 14).<sup>9</sup>

Junto a esto es muy importante recordar lo que destaca Sánchez Vázquez: "El posmodernismo desplaza la atención de la acción a la contemplación de lo político y a lo estético" (Sánchez Vázquez, 1991-1992: 42), y lo que escribe Zemelman: "Este tipo de análisis expresa una carencia de utopías que traduce un cierto derrotismo político, escepticismo cultural o conformidad psicológica" (Zemelman, 2000: 35), así como:

En muchos países se aprecia la existencia de una intelectualidad cansada, derrotista, que incluso llega a perder la noción del futuro, pero que a la vez es capaz de impulsar refinados trabajos exegéticos a partir de análisis descontextualizados, prolongación de una nueva forma de eurocentrismo, con el consiguiente abandono de la urgente tarea de dar cuenta de realidades emergentes que no se ha llegado a



Mujer reclinada

<sup>9</sup> El texto luego analiza con más detalle las relaciones y diferencias, lo que por razones de espacio es imposible transcribir aquí.

comprender de manera cabal [...] Esta perspectiva se traduce en una falta de perspectiva que lleva al inmovilismo [Zemelman, 1996: 25-26].

Quienes conocen el mundo cultural general de las ciencias sociales y de la cultura de nuestro tiempo ¿no reconocen cómo todo lo citado se proyecta en su discurso dominante?, ¿no ven cómo instituciones y universidades —entre ellas nuestra UAM-Xochimilco, al menos en su carrera de psicología, pero sin duda también en otras de ciencias sociales— que otrora fueran conocidas como difusoras de posturas donde su discurso tenía importantes connotaciones de lo psíquico con lo social, ahora abandonan éste en la realidad (tal vez no en las palabras) para convertirse al código “de moda”, eliminando de hecho en artículos y publicaciones todo contenido vinculado a “problemáticas anteriores” (las que, por supuesto, no han perdido su vigencia)?, ¿no observan también cómo sus difusores *prácticamente nunca salen del “discurso” para intervenir aunque sea mínimamente en acciones del mundo social o político, ni siquiera en simples firmas de apoyo a importantes demandas de la llamada sociedad civil como lo hicieron anteriormente*, lo que no puede dejar de producir impacto en los alumnos receptores de tales posturas en tanto que muestran qué es importante y qué no, y por “su carácter desmovilizador y despolitizador”? (Jiménez Cabrera, 1992: 56).<sup>10</sup>

Ésta es entonces la actual tendencia hegemónica dentro de las ciencias sociales. Y si bien en este artículo se verá cómo se manifiesta en dos disciplinas específicas, el campo psicológico/psicoanalítico y el de la comunicación, es importante ampliar un poco aspectos ya citados y otros nuevos comunes a ambas y en general.

<sup>10</sup> Sobre un caso concreto véase mi artículo “La carrera de psicología de la UAM-X: apuntes para un necesario debate” (Guinsberg, 1997a). Sobre esto también Sokal y Bricmont son claros y valga su larga cita, aunque generalizan la idea de posmodernismo como si fuese un marco único y compacto: “El posmodernismo tiene tres efectos principales: una pérdida lastimosa de tiempo en las ciencias humanas, una confusión cultural que favorece el oscurantismo y un debilitamiento de la izquierda política [...] Por último, para todos los que nos identificamos con la izquierda política, el posmodernismo tiene especiales consecuencias negativas. En primer lugar, el enfoque extremo en el lenguaje y el elitismo vinculado al uso de una jerga pretenciosa contribuyen a encerrar a los intelectuales en debates estériles y a aislarlos de los movimientos sociales que tienen lugar fuera de su torre de marfil. Cuando a los estudiantes progresistas que llegan a los campus norteamericanos [obviamente también a los latinoamericanos] se les enseña que lo más radical —incluso políticamente— es adoptar una actitud de escepticismo integral y sumergirse por completo en el análisis textual, se les hace malgastar una energía que podrían dedicar fructíferamente a la actividad investigadora y organizativa [...] Si todo discurso no es más que un relato o una narración y si ninguno es más objetivo o más verdadero que otro, entonces no queda otro remedio que admitir las teorías económicas más reaccionarias y los peores prejuicios racistas y sexistas como igualmente válidos, al menos como descripciones o análisis del mundo real (suponiendo que se admita la existencia de éste). Obviamente, el relativismo es un fundamento extremadamente débil para erigir una crítica al orden social establecido” (Sokal y Bricmont, 1999: 223-226). Un muy claro ejemplo de esto, dentro de la UAM-X, es el último rediseño que se ha hecho del módulo *Conflicto psíquico, salud mental y sociedad* de la carrera de psicología, del que se eliminaron aspectos críticos antes existentes en torno a la relación del tema con el marco social, reemplazándose por un marco teórico marcadamente lacaniano (o “lacanista”).

Una forma de realizarlo es *desterritorializando* y *deshistorizando* los aspectos teóricos que se estudian, es decir, viéndolos de manera general pero no concretándolos a cada situación específica, es decir, *aterrizándolos* de manera que la abstracción general que es una teoría sea vista y sentida como pertinente para quienes la estudian y viven. Así es que la obra de Foucault, y se trata sólo de un ejemplo, muchas veces (¿tal vez la mayoría?) se la ve nada más que en lo escrito por el autor, olvidando no sólo que *lo importante sería ver cómo se produce en el mundo preciso donde se la estudia*, sino también que el autor siempre se caracterizó por definirse con precisión y sin temores ante los acontecimientos que vivía (su postura por la independencia de Argelia fue uno de los casos), algo muy diferente de la mayoría de sus seguidores actuales. De esta manera toda obra se neutraliza y pierde gran parte de su valor cuestionador, crítico e incluso "subversivo".<sup>11</sup> Y ya que se menciona a Foucault, es importante señalar otra trampa que se hace al desvirtuar su obra con idéntica significación: cuando con base en aceptar lo valioso de su idea de que lo "político" está presente en todo y no sólo en lo claro y manifiesto de tal término en su acepción general, se ve tal situación en prácticamente todo y por ello ¡olvidando nada menos que tales aspectos políticos claros y manifiestos!: importa la *micropolítica* y por ensalmo la *política* desaparece.

En cuanto al *discurso* vale reiterar lo escrito en una nota anterior:

Por supuesto que con esta crítica no se niega la importancia del lenguaje y del análisis de la escritura, sino todo lo contrario: así como sin duda alguna fue negativo el olvido o desvalorización por largo tiempo de su incidencia en la estructuración del psiquismo, en la psico(*pato*)logía y en todo lo que se quiera, y valiosa su recuperación, ¿acaso no es pertinente pensar que ahora, en algunos casos, no sólo se lo absolutiza e incluso se lo sacraliza y convierte casi, aunque sin decirlo así, en hecho dominante y uncausal, *que a la vez sirve para tapar, negar u olvidar otros importantes e incluso fundamentales factores que inciden en el psiquismo?*

¿Valdrá para estos casos el siguiente interesante señalamiento?: "Una y otra vez, los escritores y críticos posestructuralistas norteamericanos [por supuesto, no sólo ellos] [...] excluyen a la vida, la realidad, la historia y la sociedad de la obra de arte y de su recepción, y construyen una nueva autonomía, basada sobre la prístina noción de textualidad, un nuevo arte por el arte, que parece el único posible después del fracaso del compromiso. La perspectiva de que el sujeto se constituye en el lenguaje y de que nada existe fuera del texto, privilegia a la estética y a la lingüística..." (Huyseen, 1995: 298). En estos casos vale el comentario de un colega que cree que se trata de "un discurso encerrado en sí mismo y en el escritorio" (que sería en el consultorio en el caso de los psicólogos y psicoanalistas) [Guinsberg, 1997b].

<sup>11</sup> Sobre esto se puede decir lo mismo que fue dicho en un comentario crítico sobre una revista: podrían hacerse aquí, en Francia, en Argentina o en Afganistán o en Chechenia; así pierden todo valor, quedando sólo su valor genérico (véase Guinsberg, 1997b: 67-70).

Por el contrario, muchos autores no casualmente refuerzan la idea de que "las formas simbólicas se insertan también en contextos sociales e históricos de diversos tipos" y que "la hermenéutica nos recuerda que *los sujetos que en parte constituyen el mundo social se insertan siempre en tradiciones históricas*" (Thompson, 1993: 299 y 303). O dicho aún más claramente, "adentrarnos en el terreno del discurso implica no dejar de lado el *contexto social* que lo surca, pues no existen elaboraciones discursivas ahistóricas ni mucho menos neutrales" (Bonilla Vélez, 1995: 98). Claro, parece algo de Perogrullo y nadie lo negará, ¿pero acaso en múltiples casos no se hace lo contrario, cayéndose en la delectación por una especie de juegos donde se rumian los detalles más minuciosos con prescindencia de todo contexto, o en otros escribiéndose sesudos textos semióticos para demostrar lo obvio presente a simple vista? ¿No es acaso conocida una especie de fascinación por el lenguaje, máxime cuando una de las premisas básicas del pensamiento lacaniano es vulgarizada por muchos de sus seguidores y casi convertida en verdad religiosa?<sup>12</sup>

Por supuesto quienes caen en esto no son precisamente originales sino simples imitadores —no sólo en esto sino en todos sus gustos teóricos— de las "modas" intelectuales provenientes, no exclusivamente pero sí de manera dominante, de la cultura francesa, que no pocas veces trasladan mecánicamente a culturas diferentes (en distintas etapas el existencialismo, el estructuralismo, Foucault, Barthes...; hoy estos últimos, diferentes versiones lacanianas o lacanistas, Derrida, el posmodernismo... ; y sin duda alguna mañana será/n otra/s de similar origen) y que, más allá del valor que puedan tener y *que por supuesto hay que conocer y utilizar*, muchas veces sirven como coartada para no ver los problemas *concretos* del *aquí y ahora*.<sup>13</sup> Se cae entonces en el señalado juego con la escritura, la también señalada deleitosa rumiación con las palabras y los "conceptos", y la ausencia de todo lo que no ande alrededor de ellas. Juegos verbales que saturan todos los textos y cumplen la función de exorcisar lo real que nunca aparece: si todo discurso no sólo es un discurso *en el mundo*, sino también *sobre el mundo*, en esos textos tal mundo no sólo se limita a un campo estrechamente

<sup>12</sup> Sobre estas "conversiones religiosas", del psicoanálisis y muchas otras teorías, véase mi artículo "Las religiones laicas de nuestro tiempo" (Guinsberg, 1996). Al respecto es interesante otra observación de Sokal y Bricmont, luego de señalar que "el aspecto más asombroso de Lacan y de sus discípulos es, sin duda, la actitud que mantienen respecto a la ciencia, privilegiando hasta el extremo la teoría (es decir, en realidad, el formalismo y los juegos de palabras) en detrimento de la observación y de la experiencia": "Los escritos de Lacan adquirieron, con el tiempo, un carácter cada vez más críptico —característica común de muchos textos sagrados—, combinando los juegos de palabras y la sintaxis fracturada, y sirviendo de base para la exégesis reverente de sus discípulos. Es, pues, legítimo preguntarse si no estamos, al fin y al cabo, en presencia de una nueva religión" (Sokal y Bricmont, 1999: 51).

<sup>13</sup> Como es conocido, en las situaciones extremas es donde muchas cosas se ven con mayor nitidez. En otro lugar fue señalado cómo la "moda" lacaniana (agregando ahora la teoría del discurso) sirvió, y adquirió un fuerte cuerpo en América Latina, para reemplazar las posturas intelectuales fuertemente ideologizadas de un momento, la década de 1960 y 1970, que se consideraba revolucionario.

cerrado sino también "negando/olvidando" las múltiples situaciones *históricas* y *políticas* que lo afectan.<sup>14</sup> Y, como fuera indicado precedentemente, se forma una especie de "círculo perverso": se habla y escribe aquello que otros desean escuchar para así evitar cualquier compromiso o creyendo ser partes de un cuestionamiento real por sólo escuchar.

Otro aspecto se encuentra íntimamente vinculado a todo lo anterior. En efecto, frente a la muy posmoderna "crisis de los metarrelatos" —o "descomposición de los grandes Relatos" en palabras precisas de Lyotard (1993: 42)— surge la propuesta de que no hay verdades absolutas y deben abrirse los campos del pensamiento y escucharse todo prácticamente sin limitaciones, lo que a su vez permite una apertura a los planteamientos subjetivos de todo tipo. ¿Cómo cuestionar y no apoyar algo tan fundamental, máxime cuando siempre debería haber sido así pero que se resalta como reacción a la sacralización de algunas teorías predominantes en el último siglo pese a que éste se enorgullecía de la vigencia de su racionalidad? ¿Cómo, incluso, no reconocer la importancia del reconocimiento de diversidades antes negadas o minusvalorizadas (caso del género, la sexualidad, etcétera)?<sup>15</sup>

Pero, como tantas veces ocurre, es muy fácil el paso a todo tipo de excesos y, en este caso, de igualaciones forzadas, y se ha llegado al punto de que el "conocimiento" actual en no desdeñable parte de las ciencias sociales se asemeja a la irónica letra de un muy famoso tango,<sup>16</sup> donde por tanto todo es válido y permitido sin muchas veces importar la justificación de lo que se dice y/o hace. Tal vinculación entre *relativismo* y planteamientos *subjetivos* ha permitido, posibilitado e in-

<sup>14</sup> Terry Eagleton lo define claramente, aunque lo que señala no se limita a la izquierda: "Nos encontramos ahora confrontados con la situación levemente farsesca de una izquierda cultural que mantiene un silencio indiferente o vergonzante sobre ese poder que es el color invisible de la vida cotidiana, que determina nuestra existencia —a veces así, literalmente— en casi cualquier lugar, que decide en gran medida el destino de las naciones y los sanguinarios conflictos entre ellas [...] Por su ostentosa apertura hacia el Otro, el posmodernismo puede ser tan exclusivista y censor como las ortodoxias a las que se opone. Se puede hablar largo y tendido de la cultura humana, pero no de la naturaleza humana; de género, pero no de clase; de cuerpo, pero no de biología; de *jouissance* [goce], pero no de justicia; de poscolonialismo, pero no de la pequeña burguesía. Es una heterodoxia evidentemente ortodoxa que, como forma imaginaria de identidad, necesita sus cucos y sus espantapájaros para seguir en el negocio [...] El poder del capital es ahora tan terriblemente familiar, tan sublimemente omnipotente y omnipresente que incluso varios sectores de la izquierda han logrado naturalizarlo, tomándolo por garantizado como una estructura tan inmovible que es como si apenas tuvieran coraje para hablar de él". Por eso, muy irónicamente, escribe que "tal vez en este aspecto Poncio Pilatos haya sido el primer posmoderno" (Eagleton, 1997: 46, 47, 51, 71).

<sup>15</sup> Sobre el reconocimiento, pero también *moda* de estudio y aceptación de las "diferencias", véase mi artículo "La comprensión de las diferencias: necesidad y riesgo" (Guinsberg, 2000).

<sup>16</sup> "Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor, / ignorante, sabio, 'chorro', generoso o estafador, / todo es igual, nada es mejor, / lo mismo un burro que un gran profesor, / no hay 'aplazaos', ni escalafón, / los inmorales nos han igualao." "Cambalache", de Enrique Santos Discépolo, creado en 1932 como descripción de la corrupción y el "fraude patriótico" fomentados por el régimen militar que derrocó al gobierno democrático de Irigoyen en 1930.

cluso "legalizado" desde obras e ideas valiosas —o al menos interesantes— hasta la más absoluta y cruda charlatanería, pero lamentable aunque inexorablemente esto último ha prevalecido respecto a lo primero: es claramente perceptible una tendencia, hoy vigorosa y multipresente, de tal seducción por el lenguaje y sus juegos con él, muchas veces —las más— priorizando tales usos sobre los contenidos, haciendo creer (por supuesto no a todos) que ellos encierran "profundidades" y "sutilezas" no siempre, o pocas veces, existentes (como ocurría en esa excelente película *Un jardinero con suerte*), o mediante la apelación a las frases de fuerte efecto, pero con similar vaciedad. Algo así como lo que Lipovetzky definió, en otro sentido, como *la era del vacío* (pero recubierto de formas y apariencias). O de quien escribe que "crean en el proceso de recepción un ambiente en el cual unos adeptos hablan a otros adeptos; es un lenguaje para los pocos sabios, para los discípulos de un círculo, para los que forman parte de este proceso, para los que están a la escucha piadosamente [y] los gurús hablan a los que ya han sido convertidos" (Becker, 1994: 20).<sup>17</sup>

¡Cuánto de todo esto se observa en textos, conferencias y cursos hoy predominantes! ¡Cuánto de lo que se ve es parte de algo que surge de la *teoría del discurso*, para convertirse en "discurso" a secas (en el sentido peyorativo del término)! Y que también muchas veces es leído o escuchado con un verdadero arrobó casi hipnótico pese a que se diga poco o nada, o se inventen cosas a través de malabarismos intelectuales —como el mago lo hace con los conejos— gracias a una capacidad altamente imaginativa y de seducción, más aún si se apoya en un importante nivel de conocimiento y de fuentes bibliográficas, lo que hace creer en su validez o en la capacidad de quien lo hace de "ver lo que otros no ven", quienes incluso utilizan una postura de desprecio a quienes no entran en el juego con base en una idea de "superioridad" que muchas veces poseen quienes consideran tener la verdad por "estar de moda".<sup>18</sup> Esto puede hacerse, y se hace, con cualquier tema en un momento en que, ante tales desplantes imaginativos es posible hasta "extrañar" —¡en qué extremos hemos caído!— esa innecesaria multiplicidad de estadísticas de que hace gala el funcionalismo norteamericano, generalmente poco útiles —no siempre, hay excepciones— para una comprensión de lo que se estudia, pero al menos indicativas de alguna base de investigación.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> En este sentido el libro de Sokal y Bricmont muestra cómo, sobre todo los grandes "gurús" intelectuales, pueden decir cualquier cosa, falsa o sin fundamento, y es automáticamente creída por sus adeptos. Y nuestra realidad está también llena de "pequeños gurús".

<sup>18</sup> En uno de los dictámenes entregados sobre este artículo se cuestionaron términos que estaban presentes en esta frase diciendo que se utilizaba "un lenguaje coloquial poco apropiado para un artículo académico". Si bien tales términos fueron cambiados, es importante dejar constancia de que no se comparte tal idea acerca de lo "académico" que implica un rechazo a expresiones populares de gran sabiduría y claridad —sin los innecesarios y vacíos rebuscamientos intelectuales que se cuestionan en este trabajo—; pero también de que tales rechazos no pocas veces se deben a que molestan expresiones que muestran crudamente cómo son las cosas.

<sup>19</sup> Al escribirse que puede hacerse con todo, por simple asociación recuerdo lo planteado muchas veces en comentarios de cine, terreno fértil para todo tipo

Ante tales situaciones, ¿cómo no compartir las afirmaciones de Sokal y de Bricmont cuando ven en tales especulaciones que “lo que se presenta como ciencia [aunque en estos casos no se pretende esto sino otra cosa, que igualmente consideran válida y valiosa] es un coctel de confusiones monumentales y fantasías delirantes”, o “un bloque de logorrea [que] hasta donde alcanzamos a ver no significa absolutamente nada”, y destacan la “enorme diferencia entre los discursos que son de difícil acceso por la propia naturaleza del tema tratado y aquellos en que la oscuridad deliberada de la prosa oculta cuidadosamente la vacuidad o la banalidad”? (Sokal y Bricmont, 1999: 169, 174, 205).<sup>20</sup>

Pero una vacuidad y banalidad nada inocentes por lo apuntado de ser útiles para el mantenimiento de la actual dominación —al ocultar las relaciones entre el poder político y el económico— y al esterilizar o incluso anular el pensamiento crítico. Se trata en definitiva de lo que remarca un connotado novelista español respecto a la literatura pero claramente generalizable: refiriéndose a los seguidores de la corriente posmoderna arremete con tanto enojo como con violencia y lucidez contra intelectuales como los aquí indicados:

El mundo real y sus dramas no le conmueven ni inquietan [...] El palomo amaestrado vive exclusivamente en el presente, atento a sus corrientes y modas, sujeto a sus regulaciones y normas, esclavo de sus fluctuaciones y temas de actualidad [...] Desconectados de la realidad histórica de su propia cultura y adeptos de la inventada, los amaestrados abrazan los conceptos y valores enhestados por bonzos y mandarines [Goytisolo, 1997: 11].

### El caso de la comunicación

Si existe clara y unánime conciencia de la fundamental importancia de la comunicación masiva en nuestra realidad —máxime ante su constante y vertiginoso desarrollo— podría parecer sorprendente que los estudiosos de la misma tengan hoy una escasa perspectiva crítica ante ella cuando ésta era la dominante en las décadas de 1960 y 1970 en el mundo en general y en América Latina en particular.

---

de desarrollos imaginativos sobre todo cuando se trata de obras complejas como las de Bergman: “Así sesudos críticos analizaban, por ejemplo, el simbolismo del número de un tanque de guerra (y sus posibles combinaciones al sumar o restar sus dígitos, multiplicarlos, etc.), cuando ese número simplemente era el que tenía en el inventario de la fuerza armada que lo prestó. Claro ejemplo al respecto es el de quien explicó en un debate el simbolismo que había encontrado al ver en todas las películas de un mismo director la presencia de botellas de una marca de champagne, a lo que el director, estupefacto, respondió que ello se debía al simple hecho de que eran las únicas botellas que había en la utilería del estudio cinematográfico” (Guinsberg, 1997c: 97). Por supuesto estos excesos no se limitan al uso de símbolos sino que alcanzan niveles de sofisticación mayores con apoyo en marcos teóricos, intertextualidad, etcétera.

<sup>20</sup> Vinculado a esto también apuntan que muchas personas “se han enojado ante la arrogancia y la vacía verborrea del discurso posmoderno y ante el espectáculo de una comunidad intelectual en la que todo el mundo repite frases que nadie entiende” (p. 222). Tal vez algo exagerado, pero sin duda real.

Se podrían llenar amplios volúmenes resaltando la importancia actual de los medios masivos de difusión, que se sintetiza en la descripción de un investigador que no renuncia a tales planteamientos críticos y destaca que ellos ya no son el *cuarto* sino el *primer* poder en la sociedad:

El peso de los canales de información masiva es tan acentuado sobre la conformación mental de la sociedad, que se puede decir que la realidad no son los medios de información, pero los medios contribuyen sustancialmente a construir la realidad central que reconoce la mayoría de la población. No son la política, pero hoy no se puede hacer política sin la acción persuasiva de los sistemas de información colectiva. No son el aparato jurídico, pero hoy los medios se han convertido en los *tribunales electrónicos* que linchan o absuelven a las figuras públicas antes de que el Estado recurra a los procesos constitucionales de oficio. No son los partidos políticos, pero producen el mayor caudillismo electrónico que toda la capacidad proselitista directa realizada por las organizaciones políticas. No son la economía, pero ninguna economía contemporánea puede funcionar sin la cultura de consumo que producen los medios de información vía su práctica publicitaria [habría que agregar y *toda la ideología de sus programaciones*: EG]. No son la memoria del país, pero hoy la agenda del recuerdo social cotidiana se construye progresivamente desde los medios de difusión de masas [Esteinou, 2001: 6].

Sin embargo una notoria crisis y confusión se observa entre los estudiosos de la comunicación, que claramente se expresan en las múltiples preguntas que pueden hacerse al respecto, entre las que destacan las siguientes: ¿A qué responden las características dominantes de los estudios e investigaciones que se realizan? ¿Por qué la notoria y creciente disconformidad —más hablada que escrita— que se observa en importantes sectores, al menos latinoamericanos? ¿Se perdió la perspectiva crítica de épocas anteriores por adhesión a las “modas” teóricas actuales tanto comunicativas como sociales y políticas? ¿Se puede también en este campo específico señalar la preponderancia de temáticas y formas de estudio “domesticadas” y “bizantinas”?<sup>21</sup>

Por supuesto, esto no se ha dado de golpe sino a través de distintos pasos: al respecto debe recordarse cómo los cambios políticos latinoamericanos que se iniciaron en los setenta —golpes militares contra-insurgentes, pérdida de fuerza de los sectores populares y su posterior derrota— produjeron cambios significativos en las perspectivas teóricas de las disciplinas sociales: auge de posturas “lacanistas” en el campo *psi*, desarrollo de las teorías del discurso y de la semiótica entre otras en el de la comunicación, etc. Pero en todos los casos se produce algo fundamental que se desarrollará como eje de este ensayo: *un mercado proceso de despolitización en la elección de las problemáticas de estu-*

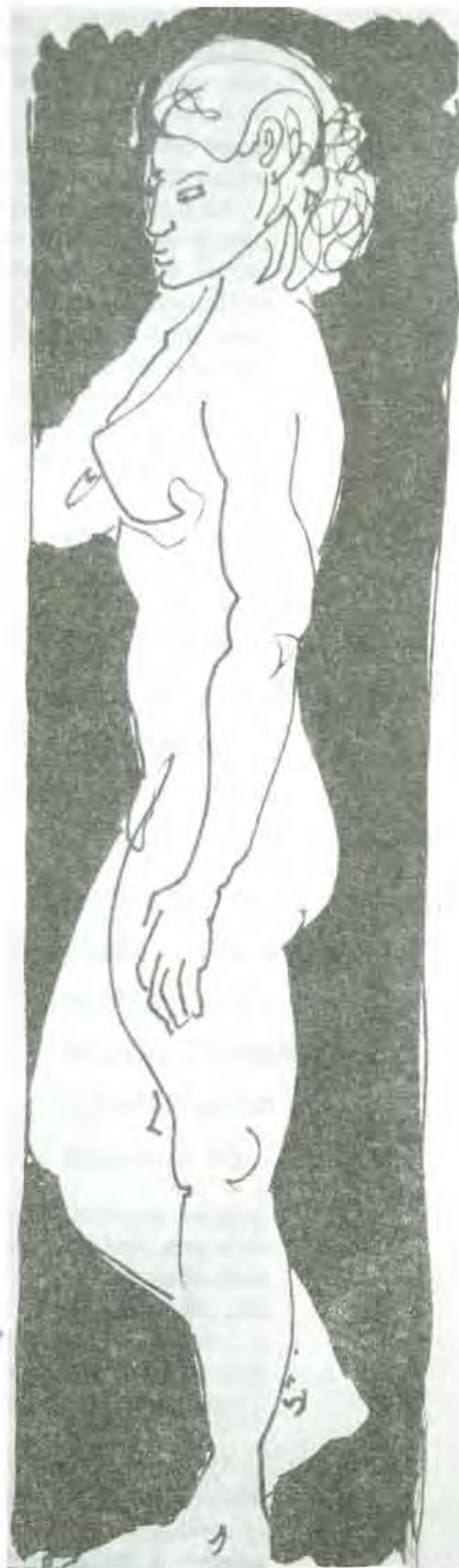
<sup>21</sup> Términos que han sido utilizados para el campo psicológico y psicoanalítico, y que indican la ausencia de perspectiva crítica respecto de la producción de psico(*pato*)logía por parte de los marcos culturales hegemónicos, y por el no estudio de las problemáticas centrales de nuestra época concreta al priorizarse los detalles o aspectos muchas veces también importantes pero menores o no centrales (Guinsberg, 1991).



dio y de investigación, en las formas de encararlas, en los vínculos de los comunicólogos con las instituciones e incluso en las perspectivas de éstas.

Aquí se debe hacer una aclaración que puede también ser una defensa ante lectores ubicados en posturas de moda y/o (pos)modernas, que muy probablemente sonreirán o lo expresarán irónicamente con la suficiencia de quienes creen que lo único valioso es estar en lo actual o están seducidos por la espectacularidad y las promesas idílicas de las nuevas tecnologías; no se trata de una ubicación en posturas "dinosáuricas" y nostálgicas inversas, es decir, acríticas de lo realizado previamente y de sus carencias, o negadoras de lo múltiple nuevo que existe en el campo comunicativo y su incidencia cada vez mayor en toda la vida social. Todo lo contrario: se trata de hacer una evaluación realmente crítica, lo que significa tanto abandonar lo erróneo como recuperar lo válido, sin caer en la vieja falacia de "tirar al niño junto con el agua sucia de la bañera". Se trata también de producir una reconfiguración de premisas que no han perdido su sentido, sino todo lo contrario; o sea, que se han potenciado y así deben comprenderse, entre otras, las viejas y clásicas preguntas que marcaron toda una época y que no han perdido su pertinencia: ¿Qué contenidos se difunden a través de unos medios de comunicación masivos con cada vez mayor penetración? ¿Cuáles son los intereses a los que responden y quiénes los controlan? ¿La proliferación de medios permite mayores opciones de acceso a contenidos realmente plurales y por tanto a amplitud de elección y a una mayor libertad ideológica y política? Se trata entonces de algo central: la necesidad de ver todo lo nuevo con base en la ubicación en su contexto, sin perder nunca de vista cómo lo comunicativo es parte integrante de una totalidad que lo determina, y entendiendo que esta totalidad hoy responde a las señaladas características de un neoliberalismo y una globalización que, como todo modelo, no es neutro sino responde a valores precisos y concretos. Y se trata también de la capacidad de un pensamiento crítico tanto de ese modelo como de los marcos teóricos actuales de estudio de la comunicación.

Es muy conocido que lo "nuevo" es uno de los aspectos centrales y de culto del proceso



*los estudios sobre  
comunicación han sido  
tan fuertes e importantes  
en la América Latina  
de los sesenta  
y los setenta que hasta se  
consideró que formaron  
una "escuela" que estuvo  
notoriamente vinculada  
a los procesos políticos  
e ideológicos críticos  
y contestatarios  
de la época*

de la modernidad, y no deja de serlo —al contrario, se agudiza— en los actuales momentos tanto "posmodernos" como neoliberales. Antes, y hoy, estar al día, o ser "moderno" o "posmoderno", significaba y significa tener y/o conocer lo "nuevo", término que cada vez más aparece en todo, desde anuncios y etiquetas comerciales hasta las temáticas de encuentros y eventos científicos.

Se trata de un fenómeno cuyas causas son demasiado conocidas, pero sí es necesario señalar cómo esto aumenta en una época en que, dentro de las llamadas "ciencias sociales" y en general, se vive la multicitada "crisis de paradigmas", de crítica a los saberes existentes, y de caída o desvalorización de mitos y de verdades vistos antes como casi absolutos.

Pero esta veloz renovación ¿anula la totalidad de los conocimientos que se adquirieron durante las largas décadas de construcción de lo que hoy se llama, tal vez un poco pedantemente, "ciencias de la comunicación"? Sería absurdo afirmarlo con total certeza y para todo: es cierto que muchas veces los nuevos saberes reemplazan, parcial o totalmente, a otros anteriores, y que nuevas tecnologías obligan a ver de otra manera lo sabido con anterioridad. *Pero también lo es que una muy importante cantidad de planteamientos anteriores, algunos incluso bastante antiguos, en el peor de los casos sólo requieren de actualización pero sin perder un valor que no sólo permanece sino incluso se acrecienta en los tiempos actuales.* Aunque la moda presente acerca de lo "nuevo" no quiera verlos —o afirme tenerlos en cuenta sin en realidad hacerlo— por razones no precisamente casuales ni inocentes que luego se mencionarán.

Los estudios sobre comunicación han sido tan fuertes e importantes en la América Latina de los años sesenta y los setenta, que hasta se ha considerado que formaron una "escuela" que estuvo notoriamente vinculada con los procesos políticos e ideológicos críticos y contestatarios de aquella época. Quienes la conozcan, o bien, quienes recorran los múltiples materiales producidos —como parte de toda una tendencia general de ese periodo en el mundo entero— podrán observar que en ellos los medios de comunicación *siempre* estaban ubicados, desde una perspectiva clara y explícitamente crítica, en el contexto de la realidad económica y social de la época, fundamentalmente con dos ejes centrales sobre los que se collocaban y a partir de los cuales analizaban otros aspectos:

1) *Sus sistemas de propiedad y de control*, tanto por su vinculación con los gobiernos y poderes locales dominantes, como por su relación con el control definido como "imperialista" de los mismos, es decir, su dependencia de aspectos políticos y económicos del exterior, muy en particular de unos Estados Unidos que tenían un conocido peso hegemónico sobre los países del continente y del mundo.

2) *Los contenidos político-ideológicos que transmitían*, considerando que ninguno era inocente sino que todas las programaciones (desde las informativas hasta las de diversiones e infantiles) eran ideológicamente expresión de la dominación política y económica, la cual buscaban mantener y acrecentar mediante el "control de las conciencias" y de la "manipulación" de unos receptores que, salvo minorías, difícilmente podían acceder a otros contenidos.

Con base en ello se plantea una pregunta central: *¿han cambiado las condiciones de los medios en el mundo entero como para abandonar los dos ejes estructurales antes citados, es decir lo relativo a los sistemas de propiedad de los mismos y de transmisión de determinados contenidos ideológicos y políticos?* Y la respuesta es demasiado evidente: si bien puede decirse con razón que los cambios producidos en los medios de difusión han sido cuantitativa y cualitativamente muy amplios e incluso espectaculares; que por las nuevas tecnologías hay una oferta notoriamente superior a la de décadas pasadas; que en algunos casos —en particular internet— ello implica una marcada apertura e incluso democratización respecto a los contenidos (al menos para los sectores que tienen acceso a tales novedades tecnológicas), *es también evidente que los ejes centrales antes mencionados no sólo se mantienen sino que se han acrecentado en muy amplio grado.* En este sentido es conocida la creciente concentración de empresas, donde las pequeñas tienen escasa penetración y se convierten en casi marginales.

En cuanto a contenidos el panorama es similar. Es cierto que las posibilidades de acceso a la creciente cantidad de programaciones y canales son reales, pero también lo es que *sólo se trata de variaciones de lo mismo en cuanto a significaciones y visiones del mundo y de la vida.* Tampoco es necesario ofrecer ejemplos, para lo cual bastaría recordar lo ofrecido sobre el conflicto del golfo Pérsico, la ofensiva de la OTAN en Kosovo y los sucesos del 11 de septiembre de 2001 en información, y la muy baja apertura hoy existente respecto a visiones diferentes de las dominantes en el terreno ideológico y político.

Es, por tanto, importante reconocer esta realidad sin caer en la trampa de apariencias tan brillantes como vacías. Lo que implica no confundir tal realidad con el maquillaje, ni quedar seducidos ante la fulgurancia de nuevas comunicaciones, las cuales efectivamente aportan múltiples elementos prometedores e incluso valiosos potencialmente, pero para seguir funcionando como lo han hecho clásicamente: como transmisores de los intereses de la dominación que impiden la toma de conciencia acerca de unas condiciones de existencia cada vez más conflictivas en todos los terrenos.

Sin embargo, el campo de estudio e investigación de la comunicación, en muy importante medida, ha caído en tal seducción, y si bien difícilmente se podría negar algo de lo anterior —salvo, por supuesto, los defensores a ultranza de la hoy hegemónica "economía de mercado"—, es evidente que la primacía de preocupaciones se ubica en los terrenos de "lo nuevo", al punto de que en múltiples reuniones y encuentros estas problemáticas simplemente están ausentes, como si no existieran, o fueran cosas del pasado o temas "viejos".<sup>22</sup>

<sup>22</sup> Un claro ejemplo al respecto fue el Primer Encuentro Nacional sobre la

Exponente de esto es el señalamiento de un connotado investigador:

La que está un poco en crisis es la investigación académica, porque ha utilizado categorías analíticas muy ligadas a los planteamientos del marxismo y a los de una teoría crítica procedente de la Escuela de Frankfurt, lo cual no siempre generó el tipo de conclusiones que ayudan al continente a avanzar en los procesos de comunicación. La investigación académica ha sido muy crítica y más *denuncista* que *constructiva*. Se ha denunciado mucho, se ha construido poco [Marques de Melo, 1991: 9].

Si bien es cierto que considera valiosa la perspectiva crítica, a la que define como "relevante", y que "no propongo hacer una investigación apolítica y acrítica", también señaló la validez de otros caminos seguramente discutibles:

Latinoamérica ha avanzado muchísimo en la producción comunicacional. Los casos de Televisa en México y de la Red O'Globo en Brasil son notorios. Éstas no sólo son experiencias de producción para el mercado nacional o latinoamericano, sino también para el internacional. *La investigación hecha por las empresas es un trabajo valioso* [*idem*; las cursivas son mías].

Otro connotado investigador entendió claramente las causas y significaciones de tal propuesta, y lo señaló sin pelos en la lengua: "Yo respeto muchísimo los criterios de mi amigo Marques de Melo, con quien discuto y peleo. Lo que pasa es que Marques ha hecho un viraje hacia posiciones... bueno, no sé cómo calificarlas, pero mucho más moderadas". Y luego de destacar algo vinculado a lo escrito en páginas anteriores de este artículo —"el cuadro latinoamericano en comunicaciones se ha ido agravando: todo lo que denunciábamos hace treinta años está entre nosotros peor aún; la dependencia es más fuerte y la contaminación iconográfica es excesiva"—, remarca que "una parte relativamente importante de la investigación se ha ido a praderas más asoleadas, más tranquilas, más risueñas: la semiótica y cosas de ese tipo. Pienso que hace falta que hagamos de todo, pero... Hay un péndulo que va de la utopía a la ideología, y en este momento está a la derecha, de lado de la ideología, o sea, del pensamiento que refuerza el estatus" (Pasquali, 1993: 20-21).

A su vez, y con el título de "La investigación de la comunicación en tiempos del libre comercio", otro investigador destaca esta realidad y la manera en que disminuye el sentido crítico e impulsa las políticas científicas de los estados neoliberales, dando prioridad a los estudios sobre nuevas tecnologías, análisis de intertextualidad, etc., de donde derivan "el origen, el sentido y el destino de la producción cultural, comunicativa en nuestros países, en especial de la investigación de la comunicación" (Esteinou, 1997: 246-247).

---

Enseñanza y la Investigación del Cine en México, organizado por AMIC, Coneicc y la UAM-X en 1996, tal como lo señalara en una ponencia allí presentada cuyo tema —sobre los ejes de los contenidos del cine de nuestros tiempos neoliberales y posmodernos— tuvo que incluirse entre *otros* por no haber un punto específico para el mismo (Guinsberg, 1997d).

Por supuesto, no se niega la necesidad de investigaciones de este tipo, *siempre y cuando no se prescindiera del contexto social y político en que se utilizan las nuevas tecnologías, etc., y se mantenga una perspectiva realmente crítica*. Esto último parece perder cada vez mayor importancia en la disciplina comunicativa, y se ha caído en algo similar a lo que justamente se criticaba en los estudios estructural-funcionalistas, muchas veces llenos de datos de todo tipo pero descontextualizados; e impregna incluso no pocos campos de investigación redescubiertos, entre ellos estudios acerca de los *procesos de recepción*, convertidos en una de las nuevas "modas" pero también víctimas de estas tendencias, con lo cual su importancia y validez se desmerece. Varios son los caminos utilizados para ello: el primero, y posiblemente el más seguido, es ver tales procesos aislados del *proceso de emisión*, su obvia y dialéctica contraparte, con lo cual se los convierte en procesos individuales o grupales pero aislados de los contenidos que se reciben, con lo cual se rompe la unidad del proceso y, de paso, se olvida el análisis que se pretende con los mensajes (Guinsberg, 1990, 1997e, 1998).

Respecto a otro problema, por supuesto no es nada nuevo que lo que puede ser un importante e incluso fundamental "cambio de paradigmas" según Kuhn, o "ruptura epistemológica" para Bachelard, se convierta luego —no por sus valores sino por su mal uso, exageraciones o fuertes distorsiones— en lo contrario de lo que pretendía. Algo de esto ocurre con mucho, no con todo, lo que hoy se cobija bajo las relaciones entre *comunicación y cultura*.

Que la comunicación es parte de toda cultura —en el amplio sentido antropológico del término— es algo tan obvio que hoy cuesta pensar que alguna vez no se lo viera así.<sup>23</sup> De por sí "la comunicación, a diferencia de otras disciplinas u objetos de estudio, es a la vez que paradigma, campo interdisciplinario, fenómeno, práctica o conjunto de prácticas, proceso y resultado, parte esencial de la cultura y la innovación cultural, soporte simbólico y material de intercambio social en su conjunto" (Orozco, 1997: 28).

Y parece que de golpe todos descubren que es así y los principales exponentes de este nuevo camino se convierten en los nuevos "gurús" de la comunicación, centros absolutos de la mayor parte de los principales encuentros latinoamericanos, aunque muchos de ellos no se definan ni reconozcan como comunicólogos. La comprensión de "la comunicación como parte de la cultura" se convierte en una especie de nueva Biblia por sus seguidores, y la noción de "mediaciones" en algo así como su profeta.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> En realidad siempre se lo vio así —al menos por parte de las principales corrientes comunicológicas latinoamericanas y todas las que, como la Escuela de Frankfurt y tantas otras, partían de planteos marxistas o sociológicos— pero con significaciones distintas de lo que hoy se entiende así y que se verá párrafos más adelante. Recuérdese que una muy importante revista, trashumante por razones políticas —nace en Chile, pasa a Argentina y termina en México—, que nace en 1973 y dura hasta 1985, se llamó *Comunicación y Cultura*.

<sup>24</sup> De acuerdo con un investigador mexicano, por *mediaciones* debe entenderse, siguiendo a Martín-Barbero, "el desde dónde se otorga el significado a la comunicación y se produce el sentido" (Orozco, 1991a: 116-117). Ellas pueden ser múltiples y tienen que ver con la historia del sujeto y sus condicionamientos socioculturales: marco religioso, posturas ideológicas, etcétera.

El problema no es el enfoque originario sino sus posteriores distorsiones, ni son responsables tampoco sus precursores, que en importante medida reconocen lo que ocurre; tampoco lo son quienes sensatamente y con claro conocimiento de él recorren un camino que consideran productivo, pero sí los clásicos seguidores de modas y constantes repetidores que esterilizan lo válido amparándose en generalidades donde *todo se convierte en "cultura" y en "comunicación"*, y se pierde toda especificidad en una vaga nebulosa donde todo entra: ¿acaso puede negarse que el ser humano siempre es cultura o está atravesado por ella y que, igualmente, todo vínculo humano es comunicación? Y si a esto se agregan, como ocurre, todas las tendencias y posturas actuales sobre rupturas de límites disciplinarios, intertextualidades, metodologías cualitativas e infinitos planteamientos sobre todo surgidos de variantes "posmodernas" generalmente entendidas como se quiere, es comprensible que por comunicación-cultura también se entienda lo que se quiere.

A todo lo anterior deben sumarse por lo menos otros dos aspectos que contribuyen a que los estudios sobre comunicación tengan hoy unas características que, en demasiados casos, los alejan de la realidad concreta: la ya citada difusa concepción de *política* y una tendencia hoy acrecentada hacia un tipo de discurso genérico e incluso más literario-subjetivo que con bases sólidas metodológicas y de investigación; ambos prototípicos de nuestro tiempo y de algunas tendencias de la cultura y ciertas modas "posmodernas".<sup>25</sup>

Es conocido que la idea de *política* y de su importancia ha cambiado notoriamente en los últimos años, tanto por las crisis teóricas antes señaladas, el desengaño generalizado frente a los sistemas dominantes actuales y del pasado, como por la actitud respecto del modelo neoliberal hegemónico y de posturas posmodernas que, en una relación muy compleja, se vinculan al mismo no por ser parte de él sino por ser útiles a las posturas neoconservadoras. No es entonces nada casual que diferentes investigadores señalen y cuestionen tal ausencia de la política real. Tomando sólo dos ejemplos como muestra representativa de un universo más amplio, en este sentido es tan interesante como polémica y contundente la crítica de una investigadora brasileña:

La pretendida ruptura con el enfoque ideológico de los fenómenos de comunicación (léase Escuela de Frankfurt y análisis semiológico) que marcó la investigación de los años setenta, *parece haber "vacunado" al modelo de las mediaciones contra la preocupación por analizar la dominación política e ideológica de la comunicación*, al desplazar el eje de la problemática de la comunicación hacia la esfera de la cultura y la subjetividad. Se ve claro el paso de la sociología política y la semiótica hacia la antropología y la psicología como disciplinas básicas en el análisis de las mediaciones [...] El centrar el análisis en la relación sujeto-prácticas culturales, *provoca disolución en las categorías políticas del poder*, esto es, de los nexos teóricos entre las esferas política y cultural del ejercicio del poder en las prácticas cotidianas [Vasallo de López, 1995: 88-90].

<sup>25</sup> Un ejemplo muy concreto de esta postura puede verse en la revista *Versión* de la UAM-X. Respecto a su postura, y comparándola con la de la revista *Comunicación y Sociedad* de la Universidad de Guadalajara, véase otro artículo (Guinsberg, 2001b, continuado en Guinsberg, 2002).

Igualmente es claro, contundente y también irónico otro connotado investigador:

Hace unos años estuve en Bruselas en una reunión sobre tecnologías de la información. Me llamó mucho la atención que en los dos días de debate nunca apareciera la palabra ideología. Al acabar, en el aeropuerto me encontré a Umberto Eco y le comenté esa sensación. Eco se puso a reír y me dijo: "bueno, a lo mejor dentro de un tiempo ni siquiera se hablará de cultura". Creo que estamos asistiendo al inicio de un proceso en el que el interés por el fenómeno de la comunicación es cada vez más económico-tecnológico. Sobre todo desde la experiencia que estamos viviendo en Europa y en los países más desarrollados del mundo. El enorme interés social es mucho más fuerte desde esas perspectivas que desde el punto de vista ideológico. *Y esto es un signo de las nuevas formas de poder en la sociedad actual* [De Moragas y Spá, 1997: 76].

169

Reiterando muy brevemente lo ya planteado: el cada vez mayor y más rápido desarrollo de los sistemas de difusión masiva incrementa su peso en todos los vínculos y relaciones sociales, políticas y económicas, su importancia en la formación y consolidación del "imaginario social" y del control social, su aporte a la construcción del sujeto psicosocial (Guinsberg, 1985, 1989); y, consecuentemente, en la cada vez mayor necesidad de verlos como partes integrantes sustantivas de tales realidades sociales, políticas y económicas. En tal perspectiva, y ante los cambios que de manera vertiginosa se producen en los mismos, es incuestionable la urgencia y pertinencia de estudiarlos e investigarlos en sus características e impactos, *pero nunca prescindiendo del contexto social, político y económico en que se ubican y adquieren sentido, ni tampoco olvidando una visión crítica cada vez más imprescindible que exige retomar temáticas ya desarrolladas (sistemas de propiedad de los medios, contenidos de las emisiones, formas actuales de las industrias culturales, etc.), sin que esto signifique olvidar una permanente reevaluación y autocrítica de lo realizado.*

No es posible ser muy optimista por lo ya planteado que surge de ver lo creciente de este campo: así como perspectivas anteriores fueron producto del "espíritu" de las épocas en que se gestaron y desarrollaron, las actuales también lo son, por lo que es válido pensar —sin caer en posturas mecanicistas o de vulgar "reflejo"— que de no producirse cambios en las actuales condiciones las posiciones críticas se mantendrán en sectores reducidos mientras se incrementan las "integradas" en diferentes niveles.

### **El psicoanálisis y el mundo *psi***

Ya no se trata de un *fantasma* que recorre el mundo *psi* y psicoanalítico de nuestro tiempo sino de una absoluta y contundente realidad: el predominio y la hegemonía de prácticas y marcos teórico-conceptuales claramente *light*, *domesticados* y *bizantinos*.

Es cierto que nunca las praxis *psis* y psicoanalíticas críticas, alternativas y/o cuestionantes —es decir, no *domesticadas*— fueron dominan-

*el mundo light siempre  
ha existido,  
pero nunca alcanzó  
las magnitudes presentes*

tes, pero es conocido y evidente que hubo épocas en que tuvieron un importante peso, presencia y capacidad creativa. Precisamente cuando fueron parte de movilizaciones o "espíritus de épocas" de tal naturaleza dentro de los que surgían y se inscribían: casos de Reich y otros en el periodo de fuerte combatividad popular en algunos países de Europa, del movimiento de alternativas a la psiquiatría (más conocido como *antipsiquiatría*) en la época contestataria y rebelde de los sesenta y comienzos de los setenta, del surgimiento de *Plataforma* y diferentes grupos *psis* en América Latina en el final de la misma época por causas similares y por el incremento de luchas entendidas como revolucionarias, etc. Y así como se desarrollaron en tales momentos de auge de rebeldías o de proyectos revolucionarios, también se redujeron o desaparecieron con las derrotas o aminoración del peso de tales perspectivas. *Y, como ya se indicó, no hay dudas de que los momentos presentes no son precisamente de auge de proyectos de cambio, sino todo lo contrario.*

El mundo *light* siempre ha existido, pero nunca alcanzó las magnitudes presentes en un desarrollo que permite ver su imparable crecimiento. Ahora todo tiende a ser *leve* y *liviano*, pero ya no visto como criticable o superficial sino como valioso, digno y necesario, como un avance de lo moderno que permite estar y vivir mejor o con menos problemas. Lo *light* aparece en todo, y muchas veces con títulos y anuncios que lo destacan: en alimentos y bebidas, en literatura (los llamados *best-sellers*, pero no en los títulos que

alcanzan gran difusión y tienen calidad, sino en la hecha intencionalmente con tal fin, absolutamente dominante en publicaciones periódicas), en la también absolutamente dominante programación radial, televisiva y cinematográfica, etcétera.

Y por supuesto que lo *light* también siempre existió en el mundo *psi* e incluso —aunque de por sí es una contradicción— en el psicoanálisis; aunque, más que en sí mismo, en múltiples simplificaciones y vulgarizaciones que se hicieron de él, de las cuales el llamado "análisis transaccional" ha sido una de las más difundidas. Es demasiado conocida la casi infinita variedad de técnicas psicoterapéuticas y psicocorporales que han existido siempre, algunas con supuestos enfoques teóricos y otras meramente pragmáticas, que proponen resultados valiosos en tiempos cortos y sin grandes esfuerzos económicos y mentales: un simple y no completo listado llenaría no sólo muchas páginas sino hasta un grueso libro.<sup>26</sup> No pocas se apoyan en lo que consideran como excesiva duración de las terapias en general y las analíticas en particular, y su costo; la búsqueda de éstas de no simple eliminación de síntomas sino de modificación de sus causas; la no seguridad de resultados, etc.; mientras que, consideran, la gente quiere efectos concretos, rápidos y con el menor esfuerzo posible, no importando por tanto la validez de los marcos teóricos —aunque muchas piensan que la tienen— sino los "resultados" y el supuesto mayor bienestar posterior de los que se someten a ellas. Incuestionablemente, algunos presentan argumentos de peso —y no to-

<sup>26</sup> Una muestra de ellas puede apreciarse en Guinsberg (2000), texto en el que puede verse un desarrollo mucho mayor de lo que se plantea aquí.



dos desdeñables, aunque lo que ofrezcan pueda ser dudoso, discutible, una estafa o cuestión de fe—, lo que explica el nivel cuantitativo que alcanzaron y tienen. Claro, está implícito en la última frase que no puede olvidarse cómo ciertos marcos teórico-prácticos más serios —en particular del psicoanálisis— han favorecido tal desarrollo por sus tendencias elitistas, entre ellas la desvalorización de psicoterapias que no sean el “oro puro” del análisis ortodoxamente considerado, negando con esto al propio Freud de una época muy precisa.<sup>27</sup>

Está claro que, junto a esto, la proliferación de las psicoterapias *light* se apoya en formas de vida de la cultura de nuestro tiempo: la señalada búsqueda de *liviandad*, el hedonismo epidérmico, la vida del “aquí y ahora” de seducciones inmediatas sin mucha importancia por el futuro, el sumergirse en sensaciones sensoriales, la velocidad y rapidez con que se encara todo, etc., características que Lipovetzky considera prototípicas de la condición posmoderna. En una línea similar, no puede dejar de mencionarse el desarrollo paralelo de una cada vez más amplia bibliografía de “autoayuda”, de “crecimiento personal” y de “superación” que inunda librerías, puestos de revistas y supermercados junto con los libros esotéricos, místicos, ocultistas, etc. Su éxito es tal que, según un editor, el alto posicionamiento de su empresa se debe a libros que “ofrecen impulso, orientación y un poco de fe”, por lo que apuesta a “títulos sencillos, prácticos y que dan algo al lector a cambio de su dinero, una ayuda espiritual o algo que les refuerce el ánimo”.<sup>28</sup>

Por eso es válida la consideración de Baremlitt de que tales psicoterapias están destinadas “a administrar los efectos de la anormalidad, la vulnerabilidad, el desvío, la desagregación, la desinserción, la marginalización, la clandestinidad, la reclusión y hasta la eliminación... que el sistema dominante induce a contingentes cada vez mayores de la población mundial”, pero es muy discutible su afirmación de que casi todas tienen “vocaciones y elementos originales de resistencia (en el buen sentido político del término), de invención, de creatividad y de replanteo de la *vida*, en sus aspectos más significativos” (Baremlitt, 1997: 19).

Fuera del campo *light* y ya dentro del psicoanalítico, una vertiente de éste son las seguidas por lo que podrían verse como sus variantes modernizadoras respecto a la ortodoxa e institucional clásica —desde siempre marginada de preocupaciones sociales respecto tanto a la incidencia sobre la subjetividad o prácticas diferentes a las elitistas—, hoy seguramente más peligrosas por su carácter más dinámico y por la confusión que crean al parecer más acordes con nuestros tiempos e incluso por también hacer algunas críticas a las instituciones tradicionales respecto a lo indicado, ahistoricidad, etc. Si la que puede definirse

<sup>27</sup> Al respecto plantea una apertura poco seguida en el mundo analítico, que puede verse en el texto que escribió en 1918 para un congreso psicoanalítico en la Hungría del muy breve gobierno de izquierda de Bela Kun (Freud, 1976). También es cierto que muchas cosas cambiaron desde ese momento: hoy los psicoanalistas y terapeutas de esta escuela ya no son pocos (a veces son demasiados), y se han desarrollado algunas tendencias en el sentido propuesto por Freud, como las clínicas populares de Reich en la Alemania de fines de los veinte, buenas asistencias hospitalarias en algunos países (entre ellos en Argentina), terapias grupales y breves de orientación analítica, etcétera.

<sup>28</sup> Palabras de Salvador Gorostieta, de Editorial Diana, en Castro (1997: 62).

como versión "ortodoxa" nunca negará la importancia de los factores socioculturales sobre el psiquismo, neutralizándolos al no considerarlos realmente o al psicologizarlos,<sup>29</sup> mucho más ocurre en este caso al ser más categóricos en tal reconocimiento pero con similar neutralización al que agregan otras que producen un discurso que aparentemente toca y abarca tal problemática pero en definitiva equívoco porque no lo hace o nunca lo concreta al quedar en apariencias y juegos que, y ése es uno de sus peligros, resulta atractivo y del gusto de quienes *quieren escuchar eso* y ser parte del mismo juego de apariencias y típicas de estas posturas de una (pseudo y pos)modernidad.

La referencia al posmodernismo por supuesto no es casual sino muy intencional: si el psicoanálisis es uno de los productos de la modernidad y su desarrollo se da dentro de ésta, sus variantes actuales autodefinidas como "renovadoras" (y analistas sin pertenencia organizativa) y que actúan fuera de las instituciones tradicionales, recogen y asumen —a veces sin conciencia de ello, cosa que puede parecer extraña en un psicoanalista pero que es muy común, en particular sobre los significados ideológicos y culturales de su praxis— posturas "posmodernas". Más allá de lo que la modernidad sea y de sus sentidos polisémicos, sus significados afectan a la cultura en general, y el psicoanálisis no es (ni puede ser) una excepción. *Incluso hay muchas razones para pensar que el desarrollo de las ideas de Lacan (y por supuesto más aún del "lacanismo") y de las corrientes francesas de moda son las versiones "posmodernas" del psicoanálisis: crítica a la modernidad en lo referente a las promesas de la razón y del progreso, incremento del desencanto de todo y ante todo, preeminencia de lo individual y subjetivo frente a lo social y colectivo, rechazo de la historia como posible —aunque relativo— progreso y liberación, reivindicación y defensa del libre y múltiple pensar frente a una razón uniforme y universal, ultravaloración del discurso, caída de los metarrelatos, etc.* En definitiva, todo lo planteado en la primer parte de este trabajo.

Vemos entonces que las diferencias que plantean estas corrientes y/o intelectuales frente al psicoanálisis ortodoxo pueden ser más o menos amplias (o no tanto) en el campo teórico específico del psiquismo, pero se convierten en mínimas o nulas en cuanto al carácter *domesticado* que las define, el cual se advierte en su gran coincidencia en un claro alejamiento de involucración y de implicación con las problemáticas específicas de *nuestro tiempo concreto*.

Muchas son las maneras en que esto se realiza pero las más seguidas son tres: ver todo desde una perspectiva *estructural*, hacerlo desde el análisis del *discurso*, y la utilización de las premisas posmodernistas de los estudios *relativistas* y *subjetivos*, maneras que muchas veces se combinan entre sí.

<sup>29</sup> Un claro ejemplo de esto puede verse en los trabajos presentados en el simposio "El malestar en nuestra cultura" que realizó la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1986 (edición en mimeo), en una relativa apertura que fue producto de la feroz dictadura y por la presión de algunos analistas que tomaron cierta conciencia de lo ocurrido (sobre esto véase mi comentario al libro de J. Puget y R. Kaës, *Violencia de Estado y psicoanálisis*, 1992: 79): una gran parte de los artículos de analistas institucionalizados se ubicaba en esta postura, contrastando con los que realmente analizaban problemas reales y concretos.

La primera es simple, y de manera muy esquemática puede plantearse así: siempre e inevitablemente habrá malestar en la cultura por ser un fenómeno estructural y estructurante, o la vigencia y características del Edipo son universales, o "el sujeto del que habla el psicoanálisis está estructurado alrededor de una falta", o... Se pueden agregar muchísimos más aspectos que son o pueden ser reales pero que, y esto es lo que por lo general no se dice ni se hace, *también deben ser concretados al historizarse en cada realidad precisa y concreta*. Es cierto que quienes lo plantean no siempre lo hacen de manera tan simplista (aunque también lo es que si lo hacen la gran mayoría de sus seguidores) sino con la complejidad con que plantean todo, pero consecuencia de tal hecho es que produce una idea de imposibilidad de cambios importantes y significativos, lo que las más de las veces conduce al derrotismo y a la inacción: como la idea cristiana del pecado original, hace que todo se vea como un camino irreversible de condena sin salida, o de salidas muy limitadas. Claro que siempre habrá malestar en la cultura, pero ¿todos los malestares son iguales e iguales para todos en todos los tiempos y lugares? De no ser así, como indudablemente no lo es, ¿no es pertinente y necesario que los analistas en particular y los *psis* en general estudien cada malestar cultural *concreto* y las causas que lo producen? Y si esto se hace (caso de la preeminencia de la histeria en época de Freud) ¿por qué no se lo hace para la situación presente y no sólo para un pasado que no implica riesgos ni problemas con el *statu quo* vigente? Puede decirse que esta crítica es exagerada, ¿pero acaso la tremenda pobreza y práctica inexistencia de escritos generales o específicos —tanto en revistas y libros del campo ortodoxo como del lacaniano—, acerca de los efectos del actual modelo neoliberal, y específicamente sobre la psico(*pato*)logía, no es una prueba categórica e irrefutable de lo indicado?<sup>30</sup>

Y respecto a las otras dos formas indicadas no se agrega nada a lo ya también indicado en la primera parte de este artículo.

Por supuesto, en este marco disciplinario —como también en el de la comunicación y en todos— existe un cada vez más marcado *bizantinismo*, entendiendo por tal la preferencia por temáticas periféricas y no centrales, que marginan o simplemente eliminan éstas, como puede verse en cualquier visión panorámica de las publicaciones *psis* existentes. Con esta definición de *bizantinismo* de ninguna manera se quiere decir que no se trate de temas interesantes e incluso importantes, sino sólo destacar tanto el sentido de la elección como su no inclusión dentro del ámbito globalizador de los parámetros de *nuestra actual* cultura. ¿Cómo es posible que no haya nada escrito o muy poco sobre los

*siempre e inevitablemente  
habrá malestar  
en la cultura*

<sup>30</sup> Como ya tantas veces ha ocurrido —lo que parece no preocupar a analistas y *psis* de campo *domesticado*—, la mayor parte de lo existente proviene de sociólogos, antropólogos, filósofos, etc. En este mismo sentido, ¿es necesario recordar una vez más la pobreza de estudios *psis* sobre las características del mexicano, el argentino, etc., y de sus familias? Vale aquí recordar una de las ideas valiosas y recuperables de la obra de Fromm, la de *filtro social*, mecanismo por el cual se realiza la no concientización de las formas de represión que crea cada marco social, es decir formas "de *inconsciencia social* que es necesaria para el funcionamiento y la supervivencia de esa sociedad" (Fromm, 1987: 7).



Mujer en perfil

efectos psico(pato)lógicos que produce el modelo neoliberal?<sup>31</sup> ¿Cómo puede estudiarse la depresión y mostrarla, como cuadro fundamental de nuestra época (y sólo es un ejemplo para una mejor comprensión de lo señalado, sin buscar las razones y causas de tal predominio, que no son por supuesto biológicas sino producto de nuestro particular momento histórico, tal como lo fue la histeria en tiempos de Freud)?

### Una mínima pregunta a modo de conclusión

Con base en lo anterior, ¿puede acaso pensarse que tiene alguna realidad la presunta *muerte de las ideologías*, y que por tanto éstas ya no existen en las ciencias sociales en general y en las disciplinas de la comunicación y *psis* en particular, o lo cierto es que se mantienen como siempre, aunque en algunos casos cambiando de formas de presentación?

### Bibliografía

Baremlitt, Gregorio (1997), "Por una nueva clínica para el poliverso 'Psy'", en varios autores, *Saúde Locura: a clínica como ela é*, São Paulo, Hucitec.  
 Becker, Jörg (1994), "El pensamiento posmoderno", *Telos*, núm. 38, Madrid, Fundesco.

Bonilla Vélez, Jorge (1995), *Violencia, medios y comunicación*, México, Trillas/Felafacs.

Brünner, José J. (1998), *Globalización cultural y posmodernidad*, Santiago, FCE.

Castoriadis, Cornelio (1993), "Contra el posmodernismo: el reino del conformismo generalizado", *Zona Erògena*, núm. 15, Buenos Aires.

Castro, José A. *et al.* (1997), "Los libros más vendidos del 96 según las casas editoriales...", *Proceso*, núm. 1053, México.

De Moragas y Spá, Miquel (1997), "Debemos transformar el conocimiento en bienestar social", reportaje de Ricardo Haye, *Chasqui*, núm. 59, Quito.

<sup>31</sup> Uno de los muy pocos es mi libro *La salud mental en el neoliberalismo*, México, Plaza y Valdés, 2001.

- Eagleton, Terry (1997), *Las ilusiones del posmodernismo*, Buenos Aires, Paidós.
- Esteinou, Javier (1997), "Investigación de la comunicación, leyes de mercado y final de siglo", *Comunicación y Sociedad*, núm. 30, Universidad de Guadalajara.
- (2001), "Los tiempos oficiales y la participación social en los medios electrónicos", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 69, México.
- Follari, Roberto (1993), *Posmodernidad, filosofía y crisis política*, Buenos Aires, Rei Argentina/Instituto de Estudios y Acción Social/Aique Grupo Editor.
- Freud, Sigmund (1976), "Nuevos caminos de la terapia analítica", en *Obras completas*, t. XVII, Buenos Aires, Amorrortu.
- Fromm, Erich (1987), "Conciencia y sociedad industrial", en *La sociedad industrial contemporánea*, 15a. ed., México, Siglo XXI.
- Goytisolo, Juan (1997), "Palomos amaestrados", *Le Monde Diplomatique*, núm. 3, México.
- Guinsberg, Enrique (1985, 1989, 2002), *Control de los medios, control del hombre: medios masivos y formación psicosocial*, 1a. ed., México, Nuevomar, 2a. ed., Pangea/UAM-X; 3a. ed., Plaza y Valdés (en prensa).
- (1990) "Necesidad y riesgos del estudio del momento de la recepción", *Telos*, núm. 24, Madrid, Fundesco.
- (1991), "La relación hombre-cultura: eje del psicoanálisis", *Subjetividad y Cultura*, México.
- (1992), comentario al libro de J. Puget y R. Kaës, *Violencia de Estado y psicoanálisis*, *Subjetividad y Cultura*, núm. 2.
- (1996), "Las 'religiones laicas' de nuestro tiempo", *Subjetividad y Cultura*, núm. 6, México.
- (1997a) "La carrera de psicología de la UAM-X: apuntes para un necesario debate", en Luis Berruecos (ed.), *La construcción permanente del sistema modular*, México, UAM-X.
- (1997b), "Afirmaciones e interrogantes espectrales", *Subjetividad y Cultura*, núm. 9, México.
- (1997c), "Soledad y angustia en *Fresas silvestres* de Ingmar Bergman", *Subjetividad y Cultura*, núm. 8, México.
- (1997d), "La 'fábrica de sueños' en nuestros tiempos posmodernos y neoliberales", *Subjetividad y Cultura*, núm. 9, México.
- (1997e), "¿Qué buscan los receptores?: una perspectiva psicológica y psicoanalítica", *Telos*, núm. 48.
- (1998), "Placer y deseo en los procesos de recepción", *Comunicación y Sociedad*, núm. 33, Universidad de Guadalajara.
- (1999), "Proyectos, subjetividades e imaginarios de los 60 a los 90 en Latinoamérica", *Argumentos*, núm. 32-33, México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Xochimilco.
- (2000a), "La comprensión de las diferencias: necesidad y riesgo", en Silvia Carrizosa (comp.), *La diferencia: sus voces, ecos y silencios*, México, UAM-Xochimilco.
- (2000b), "Lo light, lo domesticado y lo bizantino en nuestro mundo psi", *Subjetividad y Cultura*, núm. 14, México.
- (2001a), *La salud mental en el neoliberalismo*, México, Plaza y Valdés.

- (2001b), "Los estudios e investigaciones en comunicación en nuestros tiempos neoliberales y posmodernos", en Beatriz Solís Lereé (ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación VII*, México, Coneicc/UAM-X.
- (2002), "Realidad y ficción sobre los medios en nuestro mundo neoliberal", en Francisco de Jesús Aceves González (ed.), *Anuario de Investigación de la Comunicación IX*, México, Coneicc.
- Hopenhaim, Martín (1990), "El debate postmoderno y la dimensión cultural del desarrollo", *Relaciones*, núm. 76, Montevideo.
- Huyseen, Andreas (1995), "Guía del posmodernismo", en Nicolás Casullo (comp.), *El debate modernidad posmodernidad*, 5a. ed., Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto.
- Jiménez Cabrera, Édgar (1992), "El modelo neoliberal en América Latina", *Sociológica*, año 7, núm. 19, México, UAM-Azcapotzalco.
- Lyotard, Jean-François (1993), *La condición postmoderna*, Barcelona, Planeta DeAgostini.
- Marcuse, Herbert (1985), *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, México, Origen/Planeta.
- Marques de Melo, José (1991), "En crisis la investigación académica de la comunicación en AL", reportaje de Omar R. Martínez, *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 18, México.
- Naredo, José Manuel (1998), "Sobre el 'pensamiento único'", *Le Monde Diplomatique*, edición española, *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*, Madrid, Debate.
- Orozco, Guillermo (1997), *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina: tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata (Ediciones de Periodismo y Comunicación).
- Pasquali, Antonio (1993), "La investigación en Latinoamérica no está muerta", reportaje de R. Martínez, *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 27, México.
- Ramonet, Ignacio (1998), "El pensamiento único", *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*, Madrid, Debate.
- Subcomandante Marcos (2000), "Nuestro siguiente programa: ¡Oximorón!", *Memoria*, núm. 140, México.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1991-92), "Posmodernidad, posmodernismo y socialismo", *El cielo por asalto*, año 1, núm. 3, Buenos Aires.
- Sokal, Alan y Jean Bricmont (1999), *Imposturas intelectuales*, Barcelona, Paidós.
- Thompson, John B. (1993), *Ideología y cultura moderna*, México, UAM-Xochimilco.
- Vasallo de López, María I. (1995), "Recepción de medios, clase, poder y estructura: cuestiones teórico-metodológicas de investigación cualitativa de la audiencia de los medios de comunicación de masas", *Comunicación y Sociedad*, núm. 24, Universidad de Guadalajara.
- Zemelman, Hugo (1996), *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, México, El Colegio de México.
- (2000), "Chile 1990-1999, ¿un proceso democrático inmóvil?", *Memoria*, núm. 132, México.